



El Camino de San Salvador, una vía romana para la peregrinación.

Al norte de la provincia de León, muy cerca del Puerto de Pajares que sirve de frontera entre ésta y la vecina Asturias, se encuentra el municipio Villamanín. Situado en la montaña central, tiene el privilegio de ver nacer al río Bernesga, uno de los más emblemáticos de cuantos surcan la orografía leonesa.

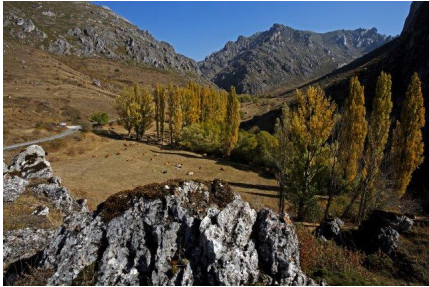
Pertenciente a la Reserva de la Biosfera del Alto Bernesga, su silueta presenta macizos montañosos que oscilan entre los 1.100 y los 2.200 metros y hermosos valles descritos y admirados por geógrafos y viajeros, extendiéndose hacia el oeste con el río Rodiezmo como compañero de viaje, hasta toparse con la Collada de los Avellanales que da paso a un nuevo valle en el que descansan los pueblos de Casares y Cubillas de Arbas.

Paraíso para los amantes de la escalada, es tierra de cumbres emblemáticas con aroma de leyenda como las conocidas como "Tres Marías" que la forman El Palero (1.893 metros), Las Cangas (1.930 metros) y Los Corros (1.971 metros); al este el Cueto Fontún (1.853 metros) que es un perfecto mirador desde donde vislumbrar la llanura, y al norte la que es conocida por los alpinistas como la "ruta de los dosmiles" formada por el Cueto Millaró o Brañamalo, y que con sus 2.181 metros es el techo del municipio; el Pico "Tres Concejos" (2.020 metros), llamado así porque es vertiente a Lena, al río Aller y a La Tercia; los "Celleros" (2.035 metros) y "Pisones" (2.050 metros).

El municipio de Villamanín, nacido de la unión de dos históricos Concejos medievales como fueron el concejo de Arbas del Puerto y el de La Tercia del Camino, y de un pueblo de señorío, Busdongo, empezó a escribir su historia muchos siglos atrás. Desde los primeros pobladores, los astures, que dejaron vestigios de la cultura castreña prerromana en el castro de Rodiezmo

o en el de Fontún, así como en la “Mina Colón”, explotación de mineral de cobre en el pueblo de Pendilla, que al igual que la Profunda de Cármenes fueron explotadas desde la Edad de Bronce.

Luego llegó el Imperio Romano con sus calzadas, castros y puentes como la vía de “La Carisa” o el puente de Villanueva de la Tercia, remodelado en la Edad Media, para dar paso al medievo que trajo consigo las rutas de peregrinación como el Camino de San Salvador y la construcción de edificios destinados a dar comida y descanso a los cansados peregrinos.



### EL CAMINO DE SAN SALVADOR

Una antigua canción atribuida a los peregrinos franceses decía que “Quién va a Santiago y no va al Salvador, visita al criado y deja al Señor”. Por todos es sabido que el Camino de Santiago ha jugado un importante papel en la construcción cultural de Europa, y dentro de éste, el Camino Francés es la vía de peregrinación a Compostela más conocida y transitada de cuantas existen en la Península Ibérica. De entre todas las rutas secundarias de peregrinación una de ellas es el Camino de San Salvador que discurre por el municipio de Villamanín antes de entrar en tierras asturianas.

Es un recorrido histórico, cultural y religioso que se abre paso entre paisajes espectaculares con un íntimo contacto con la naturaleza. A pesar de que el Camino Francés tuvo siempre más importancia que el resto, las peregrinaciones a Oviedo protagonizaron gran parte de la devoción jacobea medieval, instaurándose desde el principio un camino, que partiendo de León, permitía a los peregrinos visitar las valiosas reliquias que se custodiaban en la Cámara Santa de la catedral ovetense y que fueron objeto de devoción desde la Alta Edad Media. De esta manera, San Salvador de Oviedo se convierte en el segundo centro de peregrinación medieval más importante, y la ruta por el Puerto de Pajares una alternativa al Camino Francés.

